



APORTES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO PERCEPTUAL DE DESHUMANIZACIÓN

Roberto Chacón

Ximena del Río Urrutia

Rolando Pérez Sánchez

Vanessa Smith-Castro

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

RESUMEN

En el presente trabajo se hace una revisión teórica de las aproximaciones a la deshumanización desde la psicología cognitiva, empezando con teoría infrahumanización de Leyens et al. (2000), el modelo deshumanización de Haslam (2006), el modelo del contenido del estereotipo de Fiske, Cuddy, Glick y Xu (2002) y la integración de la teoría de Haslam con sustratos neuronales propuesta por Jack et al. (2013). Se estiman posibles puntos de contacto entre estas teorías de deshumanización, así como se estudian las limitaciones teóricas y los retos que se les presentan a estas aproximaciones.

Palabras clave

Deshumanización, estereotipos, actitudes, relaciones intergrupales

ABSTRACT

This article reviews cognitive psychology's theoretical approximations to dehumanization, starting with Leyens et al. (2000) infrahumanization theory, following with Haslam's Dehumanization (2006) model, continuing with Fiske, Cuddy, Glick and Xu (2002) Stereotype Content Model, and finishing with Jack, Dawson and Norr's (2013) approach to understanding dehumanization underlying processes with fMRI. Possible relationships between the theories are explored as well as the new improvements these theories could benefit from.

Keywords

Dehumanization, stereotypes, attitudes, intergroup relationships

CONTRIBUTIONS OF COGNITIVE PSYCHOLOGY TO THE UNDERSTANDING OF THE PERCEPTUAL PHENOMENON OF DEHUMANIZATION

Las relaciones intergrupales han sido escenarios de conflicto en toda la historia de la humanidad. Por ejemplo, en la Política de Aristóteles hay una reflexión respecto a la naturaleza de la barbarie y una justificación de la esclavitud como algo natural, conceptualizando la esencia de los bárbaros como subhumanos que naturalmente deben ser esclavos (1998).

Lo mismo podemos decir que argumentaba el discurso Nacional Socialista en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, donde los judíos eran considerados una enfermedad que debía ser extirpada por el bien de la humanidad (Smith, 2011), en la Unión Soviética de Stalin contra los campesinos conocidos como “kulaks” (Boobbyer, 2000) y en el Israel reciente donde los participantes en ambos lados del conflicto se comparan con mutuamente con animales (Hedges, 2003). Estos tienen en común presentar al exogrupo como algo no humano: ya sea una plaga, una enfermedad, una alimaña que carga estas enfermedades o un enemigo natural a la especie humana, como podrían serlo las serpientes.

Desde el trabajo de Tajfel (1969) se ha ido recopilando evidencia a favor de la base cognitiva de este fenómeno, como algo que todos compartimos asentado en el pensamiento categórico. La experiencia de recientes estudios despejan aún más el escenario y apuntan a como muchas veces, sin darnos cuenta, vivimos con prejuicios contra otros según las más diversas cualidades (Greenwald, McGhee, & Schwartz, 1998; Leyens, et al., 2000; Haslam, Bain, Douge, Lee & Bastian, 2005).

Así, la deshumanización de los otros sería el resultado de una serie de procesos cognitivos que todos poseemos y que estaría en contraposición al entorno que solicita que seamos tolerantes de las diferencias con los otros, que integremos a aquellos que nos parecen diferentes y que los aceptemos como nuestros.

Por esta razón, si bien las expresiones más abiertas de conflicto intergrupar son muy importantes, las formas solapadas de prejuicio son algo mucho más cotidiano, sirviendo de telón a las relaciones humanas en contextos multiculturales como los favorecidos por la migración o las relaciones a través de los nuevos medios de comunicación. Además, es posible que la deshumanización que lleva al genocidio tenga su base en los mecanismos más sutiles de la interacción intergrupar cotidiana. El presente artículo se enfocaría de forma particular en la teoría de la infrahumanización propuesta por Leyens et al., (2000), la teoría de deshumanización propuesta por Haslam (2006) y la posición de que ésta puede ser comprendida a través de los puntos en común con la teoría del contenido del estereotipo (Harris & Fiske, 2009), finalmente se propone una aproximación novedosa que explica la teoría de la deshumanización de Haslam a partir de redes de funcionamiento neuronal (Jack et al., 2011)

Infrahumanización.

Un equipo de investigadores de la Universidad Católica de Lovaina ha propuesto que las personas atribuimos diferentes grados de humanidad a los otros como parte del proceso de construcción de identidad grupal y no como efecto de conflictos intergrupales (Leyens et al., 2000 y 2001). De esta manera reservamos la humanidad para nosotros mismos y los miembros de nuestro endogrupo y al hacer esto le restamos humanidad a los otros grupos sociales.

Para Leyens et al., 2000 la humanidad de un grupo puede ser conceptualizada en términos de características que se asumen les distinguen de formas de vida inferiores. Leyens et al. (2001) determinaron que lo que caracteriza a un ser humano se circunscribe principalmente a tres características: Inteligencia humana (razonamiento, pensamiento, moralidad) emociones propiamente humanas (sentimientos, amor, arrepentimiento) y características relacionadas a la capacidad humana de comunicarse (lenguaje y escritura).

De estas características, afirman Leyens y sus colegas, la investigación se había centrado en la inteligencia y lenguaje, sin embargo, los primeros en investigar el trato diferencial entre grupos según las emociones que se les atribuyen fueron Leyens et al. (2001).

Respecto a las emociones percibidas como propiamente humanas por el común de la gente, Demoulin et al. (2004a) encontró una distinción en las lenguas romances, donde se hace una diferencia



semántica entre “sentimiento” y “emoción”. Así sentimiento lleva la connotación de ser una emoción exclusivamente humana y emoción es compartida con otros animales y es interesante que estas categorías pueden ser reconocidas de esta forma por personas que hablan lenguas que no poseen esta diferenciación semántica. (Leyens et al., 2001; Demoulin et al., 2004a). Para referirse a esta diferencia Leyens et al. (2000, 2001) utilizan los términos emociones secundarias para las emociones exclusivamente humanas y primarias para aquellas que son compartidas con otros seres vivos. De esta manera, las emociones primarias son compartidas por toda la humanidad en su expresión facial y son compartidas con otros primates, su aparición es rápida y de duración corta y ocurren como respuesta automática y las secundarias que surgen tardíamente en el desarrollo, gracias a la interacción con el ambiente social (Leyens et al., 2000)

Leyens et al. (2001) encuentran que la población general utiliza esta categorización ya que conciben que las emociones primarias son compartidas con los animales (p.ej. enojo, tristeza, alegría, miedo, asco, sorpresa) y las secundarias son exclusivas de la especie humana (rencor, admiración, orgullo, remordimiento, nostalgia, entre otras). De esta manera, al asociar más fuertemente las emociones secundarias o propiamente humanas al endogrupo de manera implícita, se asigna también de esta manera una mayor “esencia humana” al endogrupo (Leyens et al., 2001). Mientras que las emociones básicas se atribuirán de igual manera tanto al endogrupo como al exogrupo pues se consideran compartidas tanto por humanos como otras formas de vida (Demoulin et al., 2004b).

Al atribuir una esencia diferente a grupos diferentes de personas, resulta en una diferencia también de la calidad humana de estos grupos, ya implícitamente que el endogrupo poseería alguna calidad humana de la cual el exogrupo carece y que esto se aprecia en la atribución de cualidades únicamente humanas como las emociones secundarias (Paladino, et al., 2002). Esta atribución es indiferente a la valencia de las emociones, es decir, al endogrupo se le atribuyen más emociones secundarias indistintamente de que sean positivas o negativas.

Es importante notar que la evidencia neurocientífica apunta a que los miembros del endogrupo reciben un trato preferencial desde las etapas primordiales de procesamiento de la información (Rhodes, Byatt, Michie, & Puce, 2004). De esta forma, los miembros del grupo son procesados más detalladamente como individuos y se extrae la información de qué hace a cada grupo único; los miembros del exogrupo se tratan como miembros intercambiables de una categoría social general (Ostrom & Sedikides, 1992 y 1993).

Estos resultados serían coherentes con Gaunt, Leyens y Demoulin (2002) ya que de esta manera los estereotipos son menos probables de ser refutados por la evidencia individual. Estos autores proponen un control de la memoria, que detecta información contradictoria con la expectativa y genera un efecto diferencial en la recordación, haciendo que las personas recuerden más fácilmente atribuciones de emociones secundarias a miembros del endogrupo que al exogrupo.

El efecto de infrahumanización puede tener una explicación alterna, donde una mayor familiaridad con los miembros del endogrupo podría explicar los tiempos de reacción menores al contestar las tareas relacionadas a emociones secundarias debido a una mayor asociación entre los miembros del endogrupo y las emociones secundarias, una asociación que debería ser aprendida debido a que son adquiridas tardíamente en el desarrollo según Demoulin et al., 2004b.

Por esta razón Cortés, et al., (2005), exploraron esta posibilidad a través de dos tareas, una primera de infrahumanización donde la persona debía describir a un sujeto (que podía ser del endogrupo o de 3 exogrupos diferentes seleccionados de tal forma que fuera diferente el grado de familiaridad que tuvieran con los exogrupos seleccionados) seleccionando 12 características de 26 posibles que mejor aplicaran al sujeto, después debía llenar un cuestionario de auto-reporte donde los participantes debían contestar cuantas personas de los exogrupos medidos conocían, a cuantos consideraban buenos amigos, cuánto tiempo compartían con estas personas, que tan relevantes eran estas personas para su grupo social, y por último si eran amables, agradables y amistosos los miembros de este grupo. Este estudio encontró que entre más conocían los encuestados a los miembros del exogrupo tendían a atribuirles menos emociones secundarias (contrario a lo esperado según la hipótesis de contacto de Allport, 1954). Cabe

frente a estos resultados suponer precisamente que hay al menos un mecanismo específico de exclusión de los exogrupos a estos elementos de la esencia humana y que es distinto de las funciones de la memoria.

Moreno y Smith (2009) exploraron en estudiantes universitarios costarricenses la atribución diferencial de emociones primarias y secundarias a los exogrupos, encontrando tanto que había una mayor atribución de emociones secundarias al endogrupo como que a mayor atribución de emociones primarias a los exogrupos había un mayor grado de prejuicio moderno.

Posterior a este desarrollo teórico, Haslam (2006) propone una visión similar pero más compleja de la deshumanización, proponiendo formas diferentes de deshumanizar a los otros.

Deshumanización

Nick Haslam (2006), de la Universidad de Melbourne en Australia, propone su teoría de la deshumanización basada en la perspectiva ingenua de las personas estudiadas quienes hacen una atribución de sub-humanidad en dos tipos, una basada en la naturaleza humana y otra cualidades únicamente humanas (Haslam & Bain, 2007; Haslam, & Loughnan, 2014). Además, hace referencia a cómo se pueden presentar diferencias interculturales (Haslam, Kashima, Loughnan, Shi, & Suitner, 2008).

Para Haslam, Bain, Douge, Lee y Bastian (2005), las personas de forma ingenua entienden “únicamente humano” como una categoría independiente de “naturaleza humana”. “Únicamente humano” haría referencia a aquellos elementos que nos separan de los animales: civilidad, autocontrol, industriosidad, imaginación, conciencia, refinamiento, sensibilidad moral, racionalidad, lógica, madurez. La categoría “naturaleza humana” haría referencia a aquellos elementos que sin ser vistos en comparación con la otra categoría, se consideran parte esencial de la humanidad, por ejemplo: responsividad emocional, calidez interpersonal, apertura cognitiva, agencia, individualidad y profundidad.

De esta manera, la “naturaleza humana” contiene aspectos profundamente arraigados en todo ser humano, esenciales del mismo, prevalentes en toda la especie y universales de todas las culturas (a pesar de tener un traslape con características animales), mientras las características “únicamente humanas” se conciben como algo adquirido y que se desarrolla conforme el ser humano va creciendo y estas no se consideran esenciales del ser humano y que varían entre gentes y culturas (Haslam et al., 2005).

Por esto proponen que es posible que haya más de un sentido de humanidad, y que es posible atribuir menores grados de humanidad, esto se realiza de dos maneras: deshumanización animal y deshumanización mecanicística (Haslam 2006).

La deshumanización animal incluiría ahora no solo la menor atribución de emociones secundarias a los exogrupos sino también la menor atribución de todas las características consideradas únicamente humanas mientras que la deshumanización mecanicística sería aquella que se basa en la negación de cualidades esenciales de humanidad (Haslam, 2006).

Razona Haslam (2006), que aquellos fenómenos que nos recuerdan nuestra naturaleza animal son elicitores fundamentales de asco (muerte, excreción y sexualidad), ya que cuando la separación entre humanos y animales se hace menos evidente el ser humano se ve a sí mismo como disminuido. Por otro lado, afirma que la deshumanización mecanicística está caracterizada emocionalmente por un distanciamiento de los otros, representándolos como fríos, pasivos, carentes de individualidad y agentividad y de, profundidad.

Para probar su teoría de deshumanización, Loughnam y Haslam (2005), utilizaron la tarea de asociación de Go / No-go (GNAT; Nosek & Banaji, 2001) para demostrar que las categorías sociales se asocian a dos sentidos de humanidad diferente donde se contrastaron artistas (vistos como altos en naturaleza humana y bajos en rasgos únicamente humanos) y personas de negocios (vistos como bajos en naturaleza humana y altos en rasgos únicamente humanos), estos resultados fueron coherentes con las predicciones hechas de acuerdo a la teoría y confirmaron que estos grupos que normalmente no son víctimas de prejuicio pueden ser sutilmente deshumanizados, en dos formas distintas, los artistas comparados a animales y las personas de negocios comparadas a máquinas.

Para Costello y Hodson (2009), los mecanismos subyacentes a la deshumanización animal se ubican en la percepción que los humanos son diferentes y superiores a los animales, encontrando una



relación entre la orientación a la dominancia social (Sidanius & Pratto, 1999) y la deshumanización animal y una relación inversa entre esta última y la orientación universal (Phillips & Ziller, 1997).

Por otro lado, Moller y Deci (2010) estudian la vinculación entre la autonomía percibida y la deshumanización mecanicística a través de la teoría de autodeterminación (SDT), encontrando que una percepción disminuida de la autonomía puede asociarse con la deshumanización mecanicística.

Waytz y Epsley, 2012 brindan un eslabón más en el estudio de la deshumanización al estudiar como el sentirse conectado en un determinado momento a un grupo lleva a deshumanizar los exogrupos. Esta tendencia tiene sentido en un nivel evolutivo para resolver conflictos intergrupales con una mayor coherencia a nivel interno.

A continuación se estudiará el modelo del contenido del estereotipo y su relación con la temática de la deshumanización.

Modelo de contenido del estereotipo

Los estereotipos corresponden a una forma de categorizar a las personas para entender el entorno social donde nos relacionamos los seres humanos. Esta categorización, ya desde tiempos de Allport (1954) se concebía como inevitable, pero en la actualidad se ha complementado con la perspectiva de la automaticidad (Greenwald, et al., 1998).

Según Fiske y Neuberg (1990), la gente se forma impresiones de otra gente a través de una serie de procesos continuos, moderados por información y motivación. En la primera etapa estaría la categorización automática, basada en elementos fácilmente observables como sexo, etnicidad y edad: Si la persona no es relevante para los objetivos en ese determinado momento, puede ser que esa sola categorización sea suficiente. Aquí entra en juego la motivación para determinar si es necesario continuar el proceso de categorización. Al entrar en juego más información, se hará un esfuerzo para incluir a la persona en subtipos preestablecidos que sean coherentes con la información ya presente.

De esta forma, si bien la tendencia automática será estereotipar y excluir a los exogrupos, la motivación será clave en resistir este impulso y decidir individuar al sujeto en cuestión; por lo tanto, actitudes, valores, metas y el contexto tienen una importancia en el uso de los estereotipos (Fiske, 2004).

El modelo de contenido del estereotipo o SCM (Fiske, Cuddy & Glick, 2006; Fiske, Cuddy, Glick & Xu, 2002) se basa en la asunción de que los seres humanos categorizamos a los grupos sociales según dos ejes universales (ver tabla número 1): calidez (el cual hace referencia a si se percibe que su intención es ayudar o dañar al endogrupo) y competencia o habilidad (en referencia a si son capaces de llevar a cabo estas intenciones); por lo tanto, incluye una capacidad de juicio del otro como amigo o enemigo y sobre la capacidad percibida para lograr sus objetivos.

Para esta propuesta, la atribución para el endogrupo corresponde al cuadrante con el puntaje más alto en competencia y el más alto en calidez y los otros tres cuadrantes posibles derivados de las combinaciones posibles constituyen exogrupos (ver Harris y Fiske, 2009).

Tabla 1

Cuatro tipos de grupos, su estatus, poder y las formas correspondientes de prejuicio en función de la calidez y habilidad atribuida.

Calidez		Habilidad	
		Baja	alta
	baja	Desprecio / Asco. Bajo estatus, alta capacidad para ejercer poder o competir por los recursos, representan amenaza. Disgusto, resentimiento, desprecio, incomodidad (ej. desempleados, receptores de ayuda social)	Envidia. Alto estatus, alta capacidad para ejercer el poder y competir por los recursos, representan amenaza. Envidia, celos, (ej. clase alta, feministas)
	alta	Paternalismo / Lástima. Bajo estatus, poca capacidad para ejercer poder o competir por los recursos, no representan amenaza. Lástima, compasión (ej. adultos mayores, personas con discapacidades)	Admiración. Alto estatus, alta capacidad para ejercer poder o competir por los recursos, no representa amenaza. Admiración, orgullo (ej. el endogrupo, grupos de referencia)

Fuente: Modificado de *Table 1* en Fiske et al.. (2002).

Esta línea de investigación ha estudiado las atribuciones de endo y exogrupos en varios países, a través del uso de cuestionarios de autoreporte, Cuddy, Fiske, Kwan, Glick, Demoulin, Leyens y otros (2009) estudian en siete países europeos y tres asiáticos y encuentran respaldo intercultural para la teoría, con la diferencia principal que las culturas denominadas colectivistas no ubicaron al endogrupo en el cuadrante alto en calidez y habilidad.

En nuestro contexto Smith y Pérez (2007) prueban el modelo del contenido del estereotipo con estudiantes costarricenses, encontrando que la bidimensionalidad propuesta por el modelo también se reproducía en la mayoría de los grupos sociales costarricenses evaluados.

Siguiendo esta línea, para Lasana Harris y Susan Fiske (2009), existe una relación entre la percepción deshumanizada de los otros y las atribuciones de baja calidez y baja habilidad. Las autoras afirman que la deshumanización va acompañada de la emoción del asco y una menor activación de la corteza prefrontal medial, la cual ha sido asociada con el sistema de neuronas espejo y, por lo tanto, involucrada en los procesos de comprensión de los otros (ver Keysers & Gazzola, 2009). Asimismo, los sujetos estudiados no piensan sobre las mentes de los que son deshumanizados tanto como cuando se trata de otro miembro de un grupo no deshumanizado. De esta manera, ellas vinculan la teoría de la mente, un proceso que puede ser tanto automático o controlado (Frith & Frith, 2001) con el SCM a través de evidencia de las neurociencias para brindar una explicación del fenómeno de la deshumanización.

Harris y Fiske (2009) ubican en este modelo una visión particular de deshumanización, donde el grupo social que es deshumanizado se concibe como bajo en calidez y bajo en competencia, yendo de la mano de la emoción del asco (coherente con Haslam, 2006).

Como habíamos visto, en la propuesta de Haslam, 2006, la deshumanización es un proceso relacionado con el pensamiento categórico que tiene consecuencias emocionales; por un lado, la deshumanización animal elicit asco y, por otro, la mecanicística genera indiferencia y distanciamiento emocional. De esta forma, los tipos de deshumanización podrían tener una relación con las atribuciones contempladas en el modelo de contenido del estereotipo.

Así, por ejemplo, las emociones asociadas por Haslam con la deshumanización mecanicística son coherentes con las atribuciones emocionales propuestas por Fiske et al., 2002 para baja calidez y alta habilidad, y las emociones asociadas a la deshumanización animalística son coherentes con el cuadrante de SCM correspondiente a baja calidez y baja habilidad. Es posible que estos fenómenos se correspondan



entre sí. Esto es puesto a prueba con el uso de un IAT, por parte de Chacón, del Río, Pérez y Smith (2015), quienes encuentran un efecto IAT de $d = 0,259$, respaldando así la posibilidad de esta asociación.

Para llevar a cabo un estudio acerca de los prejuicios, es necesario contar con un modelo de cómo funcionan estos procesos a nivel cognitivo y emocional, por esta razón, se explicará a continuación, una aproximación que intenta congeniar elementos neurológicos y cognitivos con la deshumanización de Haslam (2006).

Aproximación neurocientífica al modelo de deshumanización de Haslam

Jack, Dawson y Norr (2013), estudiando el trabajo de Harris y Fiske (2006, 2007, 2011), llegan a la conclusión de que la descripción propuesta es incompleta debido a que únicamente explican exogrupos a los cuales se les atribuye baja calidez y baja habilidad y existen dos tipos de deshumanización. Para encontrar una solución a este vacío teórico, estudian la relación entre la red neuronal de modo por defecto (DMN, comprendida por el lóbulo temporal medial y posterior, corteza prefrontal medial y la corteza cingulada posterior, según Buckner, Andrews-Hanna & Schacter, 2008), la red positiva de tarea (TPN, comprendida por la corteza lateral prefrontal, el lóbulo parietal anterior inferior, la corteza cingulada dorsal anterior y la ínsula anterior, según Vincent, Kahn, Snyder, Raichle & Buckner, 2008) y los dos tipos de deshumanización propuestos por Haslam (2006), para lograr esto diseñan dos estudios, en el primero se presentan historias que humanizaban o deshumanizaban sujetos presentados en imágenes realizando tareas que a su vez los humanizaban o deshumanizaban que eran coherentes con la narración. En el siguiente estudio se estudiaron las reacciones a las imágenes sin el contexto social. En ambos estudios se utilizó Imágenes de Resonancia Magnética funcional (fMRI).

Jack et al. (2013) mencionan cómo estas redes DMN y TPN son anticorrelacionadas y, al parecer, su activación se asocia con el tipo de problema con el cual se está trabajando. Así, DMN responde a tareas que requieren involucramiento emocional para tareas de cognición social, llamada instancia fenomenal y TPN es para tareas que requieren analizar el funcionamiento de un sistema físico, sin involucramiento emocional, llamada estancia física. Jack et al. también identifican una tercera estancia, con ambas redes activas, a la que llaman intencional, donde se aprecia de forma limitada los estados mentales de los otros junto con pensamiento analítico, además de la ausencia de la preocupación moral por el otro y no se comparte el punto de vista experiencial del otro.

Jack et al. (2013) proponen que la deshumanización tiene una relación con las estancias antes mencionadas, donde las relaciones con personas en contextos humanizantes se asociaron con una alta activación de DMN y baja en TPN, mientras que la deshumanización mecanicística se asocia con un patrón de baja activación de DMN y alta en TPN y la deshumanización animalística a una alta activación de DMN y de TPN. Esta propuesta, de ser confirmada, proveería así una forma nueva de estudiar el SCM, la teoría de la deshumanización de Haslam y los mecanismos neurológicos asociados con estos fenómenos. Consistente en los contrastes realizados, Jack et al. encuentran que la activación diferencial de la corteza parietal media es central para la percepción de humanidad y que esta parte de DMN está fuertemente anticorrelacionada con la TPN.

Discusión

América latina es una región diversa y si bien tiene una historia de conflictos regionales, comparte una larga historia que también une a la región. Es frecuente además que hayan inmigraciones entre sus diferentes miembros y esto pone de relieve en el día a día los efectos de los prejuicios, muchas veces llegando a extremos de deshumanización. También en situaciones donde a nivel interno los países mismos sufren un proceso de apertura de la brecha social, se puede apreciar el fenómeno de la deshumanización que puede dificultar el dialogo constructivo que pueda ayudar a los diferentes grupos sociales a negociar acuerdos cimentados en el respeto mutuo y la cooperación.

Estas preocupaciones vuelven relevante la búsqueda de una mejor comprensión a estos fenómenos para favorecer una mejor integración y colaboración de los diferentes actores sociales en la región.

Para lograr este mejor entendimiento del fenómeno queda claro que una de las principales necesidades de estas líneas de investigación es proveer de una comprensión de los mecanismos que subyacen a la deshumanización, Jack et al. (2013) intenta responder a esta necesidad teórica, sin embargo, no es evidencia suficiente para poder explicar los mecanismos que subyacen a este fenómeno. Sin duda, la aproximación neurocientífica podría enriquecer y guiar la construcción de modelos para estos mecanismos, pero, sólo con asociar activaciones diferenciales en tareas específicas no es capaz de darnos una visión de la temporalidad del fenómeno, lo cual podría enriquecer la teoría de tal forma que podamos trabajar en lograr soluciones al mismo.

En cuanto a los procesos que subyacen a lo que podría ser el sustrato de las atribuciones, como los puntos de contacto entre el SCM y la teoría de la deshumanización de Haslam (2006) y el reciente trabajo con imágenes funcionales del cerebro por parte de Jack et al. (2013). La teoría de Fiske et al. (2002) presenta la ventaja de ser una teoría más parsimoniosa que la teoría de Haslam, facilitando además construir instrumentos para detectar instancias de prejuicio y estereotipo, de ser posible que el SCM comprenda, asimismo, situaciones de deshumanización, sería deseable utilizar el modelo más parsimonioso.

En cuanto al SCM, sería conveniente explorar si el cuadrante de alta calidez y baja competencia también sufre algún tipo de deshumanización, y si esta deshumanización es un tipo ya contemplado por la teoría de Haslam o no y cuáles serían los correlatos neuronales de estas atribuciones.

Referencias

- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Addison - Wesley.
- Aristotle (1998). *Politics*, New York: Oxford University Press
- Boobbyer, P. (2000) *The Stalin Era*. London: Routledge.
- Buckner, R. L., Andrews-Hanna, J. R. & Schacter, D. L. (2008), *The Brain's Default Network*. Annals of the New York Academy of Sciences, 1124, 1-38. doi: 10.1196/annals.1440.011
- Chacón, R. del-Río, X., Perez, R., Smith, V. (2015). Stereotype Content Model and Dehumanization Convergence: a Study of Implicit Social Attitudes. Manuscrito en preparación.
- Costello, K., & Hodson, G. (2009). Exploring the roots of dehumanization: The role of animal-human similarity in promoting immigrant humanization. *Group Processes & Intergroup Relations*, 13(1), 3-22. doi : 10.1177/1368430209347725
- Cuddy, A. J. C., Fiske, S. T., Kwan, V. S. Y., Glick, P., Demoulin, S., Leyens, J.-P., ... Ziegler, R. (2009). Stereotype content model across cultures: Towards universal similarities and some differences. *The British Journal of Social Psychology / the British Psychological Society*, 48(01), 1-33. doi.org : 10.1348/014466608X314935
- Demoulin, S., Leyens, J.-Ph., Paladino, P. M., Rodriguez, A. P., Rodriguez, R. T., y Dovidio, J. (2004a). Dimensions of "uniquely" and "non uniquely" human emotions. *Cognition and Emotion*, 18, 71-96.
- Demoulin, S., Rodriguez, R. T., Rodriguez, A. P., Vaes, J., Paladino, M. P., Gaunt, R., Cortes, B. P., & Leyens, J. Ph. (2004b). Emotional prejudice can lead to infra-humanization. *European Review of Social Psychology*, 15, 259-296.
- Fiske, S. T. (2004). *Social Beings: A Core Motives Approach to Social Psychology*, Wiley, New York.
- Fiske, S. T., & Neuberg, S. L. (1990). A continuum of impression formation, from category-based to individuating processes: Influences of information and motivation on attention and interpretation. En M. P. Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 23, Academic Press, New York, pp. 1-74.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J., & Glick, P. (2006). Universal dimensions of social cognition: Warmth and competence. *Trends in Cognitive Science*, 11, 77-83.



- Fiske, S. T., Cuddy, A. J., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878–902.
- Frith, U., & Frith, C. (2001). The biological basis of social interaction. *Current Directions in Psychological Science*, 10, 151–155.
- Gaunt, R., Leyens, J. Ph. & Demoulin, S. (2002). Intergroup relations and the attribution of emotions: Control over memory for secondary emotions associated with ingroup versus outgroup. *Journal of Experiment Social Psychology*, 38, 508-514.
- Greenwald, A. G., McGhee, D. E., & Schwartz, J. K. L. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: the implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1464–1480.
- Harris, L y Fiske, S. (2006). Dehumanizing the lowest of the low. Neuroimaging responses to extreme out-groups. *Psychological Science*, 17, 847-853.
- Harris, L. T. & Fiske, S. T.,(2009). Social neuroscience evidence for dehumanised perception. *European Review of Social Psychology*,20(1),192 - 231
- Haslam N., Bain P., Douge L, Lee M, & Bastian B., (2005) More Human Than You: Attributing Humanness to Self and Others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(6), 937–950
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252–264.
- Haslam, N., & Bain, P. (2007). Humanizing the self: Moderators of the attribution of lesser humanness to others. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 57–68.
- Haslam, N., & Loughnan, S. (2014). Dehumanization and Infrhumanization. *Annual Review Of Psychology*, 65(1), 399-423. doi:10.1146/annurev-psych-010213-115045
- Haslam, N., Kashima, Y., Loughnan, S., Shi, J., & Suitner, C. (2008). Subhuman, Inhuman, Superhuman: Contrasting humans with nonhumans in three cultures. *Social Cognition*, 26 (2), 248-258
- Hedges, C., (2003) *War Is a Force That Gives Us Meaning*. New York: Anchor.
- Jack, A.I., Dawson, A. J., Norr, M. E., (2013) Seeing human: Distinct and overlapping neural signatures associated with two forms of dehumanization, *NeuroImage*, 79, 313-328. doi: 10.1016/j.neuroimage.2013.04.109
- Keysers C., & Gazzola V. (2009). Unifying Social Cognition. In Pineda, J.A. (Eds.) (2009) *Mirror Neuron Systems: The Role of Mirroring Processes in Social Cognition* (pp. 3-38). New York: Humana Press.
- Leyens, J. Ph., Paladino, P. M., Rodriguez, R. T., Vaes, J., Demoulin, S., Rodriguez, A. P. & Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The role of secondary emotions. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186–197.
- Leyens, J., Rodríguez, A., Rodríguez, R., Gaunt, R., Paladino, M., Vaes, J., et al. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411.
- Moller A., C., & Deci E., L. (2010). Interpersonal control, dehumanization, and violence: A self-determination theory perspective. *Group Processes and Intergroup Relations*.13,41-53.
- Moreno, M. & Smith-Castro, V. (2009). Infra-Humanización: Atribución de Emociones Primarias y Secundarias y su Relación con Prejuicio Moderno. *Revista Interamericana de Psicología*, 43,566-576.
- Nosek, B. A., & Banaji, M. R. (2001). The go/no-go association task. *Social Cognition*, 19(6), 161-176.
- Ostrom, T. M., & Sedikides, C. (1992). Out - group homogeneity effects in natural and minimal groups. *Psychological Bulletin*, 112, 536 – 552.
- Phillips, S., & Ziller, R. (1997). Toward a theory and measure of the nature of non-prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 420–434.
- Rhodes, G., Byatt, G., Michie, P. T., & Puce, A. (2004). Is the fusiform face area specialized for faces, individuation, or expert individuation? *Journal of Cognitive Neuroscience*, 16,189 -203.
- Sedikides, C., & Ostrom, T. M. (1993). Perceptions of group variability. *Social Cognition*, 11, 165-174.

- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith-Castro, V. & Pérez, R. (2007) Atribuciones estereotípicas de calidez y habilidad: acercamiento empírico a la estructura de los estereotipos en una muestra de jóvenes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales*, 117-118, 129-147.
- Smith, D., L. (2011) *Less than Human: Why we demean, enslave, and exterminate others*. New York: St. Martin's Press.
- Tajfel, H. (1969). Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues*, 25, 79-97.
- Vincent, J. L., Kahn, I., Snyder, A. Z., Raichle, M. E., and Buckner, R. L. (2008). Evidence for a frontoparietal control system revealed by intrinsic functional connectivity. *Journal of Neurophysiology*, 100, 3328–3342.
- Waytz, A., & Epley, N., (2012). Social connection enables dehumanization. *Journal of Experimental Social Psychology*. 48, 70-76. doi:10.1016/j.jesp.2011.07.012